

88/2019

7 de octubre de 2019

*José Luis Juan Conesa**

La crisis política y humanitaria de Burundi

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La crisis política y humanitaria de Burundi

Resumen:

Las elecciones a la presidencia del año 2015 desataron la violencia en Burundi. El presidente del país, Pierre Nkurunziza, incumplió el Acuerdo de Arusha, que trajo la paz a la región tras la guerra civil, y se presentó a la presidencia por tercera vez. Desde entonces, la situación del país amenaza con desatar una nueva guerra civil. Naciones Unidas, junto con la ayuda regional (prestada por la UA y CAE), está intentando mediar en el conflicto entre Gobierno y oposición para que la situación no acarree consecuencias irreparables. En esta investigación analizaremos la actual situación del país y los problemas que podrían surgir en el futuro.

Palabras clave:

Burundi, Unión Africana, Pierre Nkurunziza, Acuerdos de Arusha, Naciones Unidas.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Humanitarian and political crisis in Burundi

Abstract:

After the 2015 presidential elections, a wave of violence was unleashed in Burundi. Pierre Nkurunziza stood as a president neglecting the Arusha agreement, which had brought peace to the region in the last few years. The United Nations, along with the regional aid, tried to mediate through the conflict in order to avoid the arising of a new civil war. Throughout the following document, we analyse current Burundi's situation and its state of political volatility.

Keywords:

Burundi, African Union, Pierre Nkurunziza, Arusha's Agreement, United Nations.

Cómo citar este documento:

JUAN CONESA, José Luis. *La crisis política y humanitaria de Burundi*. Documento de Opinión IEEE 88/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

La situación en Burundi se ha deteriorado por la polémica generada tras las elecciones de 2015. El país venía de recomponerse de una cruenta guerra civil, pero el espíritu de reconciliación no es pleno. La etapa postcolonial estuvo caracterizada por un clima de violencia que acabó desembocando en tres guerras civiles. La más cruenta fue la librada entre 1993 y 2005, que dejó 300 000 víctimas mortales. En el año 2000, se adoptaron los Acuerdos de Arusha que ayudaron a acabar con el conflicto en el año 2005¹. Precisamente en esas fechas el antiguo opositor, Pierre Nkurunziza, llegó al poder tras ser elegido por el Parlamento. Burundi, desde entonces, es un país democrático.

Pierre Nkurunziza fue reelegido una vez más en 2010. Sin embargo, la polémica surge en el año 2015 cuando el presidente anunció que se presentaría a unos nuevos comicios, cuando la legislación de Burundi limitaba la presidencia a dos mandatos. El presidente alegó que sus pretensiones eran completamente legítimas, pues en su primer mandato fue elegido por el Parlamento, y no mediante elecciones democráticas². Los grupos opositores alegaron que vulneraba los Acuerdos de Arusha³. Ciertamente, el precepto legal en cuestión no condiciona la validez del mandato a si este ha sido elegido democráticamente o por la Asamblea Nacional, sino que señala expresamente que «nadie puede servir más de dos mandatos presidenciales».

La respuesta del Gobierno a dichas protestas ha sido objeto de críticas por graves vulneraciones de derechos humanos. Las acusaciones, sin embargo, fueron negadas por el Gobierno. En mayo de 2015, Godefroid Niyombare intentó dar un golpe de Estado, mientras Nkurunziza se encontraba en Tanzania en una Cumbre de la CAO. El golpe fue amortiguado por las fuerzas gubernamentales; Niyombare huyó del país y varios instigadores del levantamiento fueron arrestados⁴. Desde el fallido golpe, parte de la oposición se encuentra exiliada. El Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas

¹ “Burundi Infographic”, IC Responsibility to Protect, disponible en: <http://www.responsibilitytoprotect.org>.

² LINDSKOV JACOBSEN, K. y GAUSLA ENGELL, T.: “Conflict prevention as pragmatic response to a twofold crisis: liberal interventionism and Burundi”, *International Affairs* 94: 2 (2018), pp. 363–380 (p. 370).

³ LUNN, J.: “Burundi crisis one year on: April 2016 update”, *House of Commons Library*, abril, 2016, número 7573, p. 4.

⁴ NGENDAKUMANA, P.: “Burundi: May 2015 - May 2017, Two Years On, Burundi Still Experiences Serious Crisis”, *All Africa*, 01.05.2017, disponible en: <http://allafrica.com>.

constituyó una Comisión de Investigación para estudiar los hechos denunciados desde abril de 2015. Entre tanto, Nkurunziza fue reelegido, en julio de 2015, aunque la oposición intentó boicotear las elecciones. La violencia, desde entonces, no ha cesado. En Naciones Unidas se teme, además, que la situación se contagie a países vecinos y acabe desembocando en una nueva guerra civil⁵.

La crisis en 2018 se adentró en un nuevo escenario. Así Nkurunziza confirmó las sospechas de sus detractores y convocó un referéndum para eliminar el límite de dos mandatos establecido. La reforma era sustancial y afectaba a 97 de los 305 artículos establecidos en la Constitución de 2005. Y además modificaba una cuestión bastante sensible: la doble vicepresidencia. Desde los Acuerdos de Arusha, Burundi tenía dos vicepresidentes, uno hutu y otro tutsi. Sin embargo, la reforma emprendida por Nkurunziza dejaba solo una vicepresidencia, comprometiendo el reparto étnico forjado en los acuerdos de Arusha. La oposición se mostró dividida al interpretar los sucesos: los partidos opositores que permanecían en Burundi preferían hacer campaña electoral por el «no voto»; mientras que los exiliados llamaron al boicot de los comicios⁶. Una división que, claro está, beneficiaba al propio Nkurunziza, ya que reflejaba las desavenencias históricas en el seno de la oposición.

La reforma constitucional, finalmente, venció por una amplia mayoría (73, 24 % de los votos), aunque, eso sí, vino acompañada también por violencia⁷. Esta reforma, además, concentraba el poder en el presidente, reducía las prerrogativas del Gobierno y el Parlamento⁸, y ampliaba el mandato presidencial desde los cinco a los siete años⁹. Nkurunziza, aun con todo, ha señalado que no se presentará a la reelección. Pero, claro, tendrá que verse si esas palabras finalmente acaban cumpliéndose, pues la reforma y la naturaleza de la misma podrían invitar a apostar por lo contrario. Es más: algunos analistas han señalado que la reforma constitucional constituye un paso más en la

⁵ S/PV.7978, p. 6.

⁶ “Burundi’s Dangerous Referendum”, *International Crisis Group*, 15.05.2018, disponible en: <https://www.crisisgroup.org>.

⁷ *France 24*, 22.05.2018, disponible en: <https://www.france24.com>.

⁸ Véase sobre los términos de la reforma: NANTULYA, P.: “After Burundi’s Referendum, a Drive to Dismantle the Arusha Accords”, *African Center for Strategic Studies*, 20.07.2018, disponible: <https://africacenter.org>.

⁹ “Burundi: repressive constitutional reform to give the president full powers”, *World Wide Movement for Human Rights*, disponible en: <https://www.fidh.org>.

represión desencadenada en 2015¹⁰. El International Crisis Group apuntó que la votación no se realizó en las mejores condiciones, pues desde las fuerzas gubernamentales se amenazó con emplear la violencia contra la población para que las cifras de abstención no fueran significativas¹¹. Las organizaciones no gubernamentales han continuado denunciando violaciones de derechos sobre todo contra miembros de la oposición que votaron en contra del referéndum¹².

En enero de 2019, el Gobierno de Nkurunziza realizó un movimiento histórico y desplazó la capital desde Bujumbura a Gitenga, por la centralidad de esta última región y por ser el lugar donde nació el último rey de Burundi. El anuncio cerraba una década de promesas del Gobierno de Nkurunziza y Bujumbura continuaba siendo el centro económico del país¹³. El Gobierno de Burundi, según algunas fuentes, ha continuado con las restricciones de derechos humanos. Así, en 2019, 30 ONG cerraron dadas las nuevas leyes sobre etnicidad promulgadas por el Gobierno y, en marzo, tres estudiantes se enfrentaron a penas de cinco años de prisión por realizar garabatos sobre unas fotografías de Nkurunziza en libros de texto¹⁴. Además, la Corte Suprema recientemente ordenó tomar bienes pertenecientes a miembros de la oposición exiliada¹⁵. La última actuación polémica de Nkurunziza ha sido cambiar el nombre de ciertas calles y monumentos históricos (como el palacio presidencial o el estadio nacional)¹⁶; actuaciones vistas como un intento por menoscabar las contribuciones de la minoría tutsi a la historia del país. Algunos analistas, además, inciden en que el Gobierno de Nkurunziza está tomando una deriva sectaria; el presidente empieza a utilizar un discurso teocrático en el que se atribuye el rol de portador de la palabra de dios (su esposa es pastora de la iglesia de Rorcher, cercana al Gobierno) y la empresa de cambiar a la sociedad de Burundi en base a su «visión religiosa» (reinterpreta la historia y lanza

¹⁰ NANTULYA, P.: *óp.cit.*, disponible: <https://africacenter.org>

¹¹ "Burundi's Dangerous Referendum", *International Crisis Group*, 15.05.2018, disponible en: <https://www.crisisgroup.org>.

¹² S/2018/1028, p. 5.

¹³ *The East Africa Monitor*, 01.01.2019, disponible en: <https://eastafricamonitor.com>.

¹⁴ *The East Africa Monitor*, 14.01.2019, disponible en: <https://eastafricamonitor.com>; también *The East Africa Monitor*, 22.03.2019, disponible en: <https://eastafricamonitor.com>.

¹⁵ *The East Africa Monitor*, 16.05.2019, disponible en: <https://eastafricamonitor.com>.

¹⁶ *The East Africa Monitor*, 02.07.2019, disponible en: <https://eastafricamonitor.com>.

campañas de «moralización»¹⁷. Esta deriva «místico-religiosa» ha sido denunciada por la oposición, que denuncia que Nkurunziza afirme ser elegido por voluntad divina¹⁸. Cabe recordar que más del 80 % de la población es cristiana.

Actores del conflicto

a) Las fuerzas gubernamentales están compuestas por diversos actores principales:

- Pierre Nkurunziza. Su nueva candidatura a las elecciones generó el reciente conflicto. Lidera el partido Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para la Defensa de la Democracia (CNDD-FDD)¹⁹.

- Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para la Defensa de la Democracia (CNDD-FDD). Es el partido con mayor respaldo popular en Burundi: ganó las elecciones de junio 2015 con el 74,8 % de los votos²⁰ y ocupa la mayoría de asientos en el Parlamento (77 de 100 asientos). Aquellos que cuestionaron la legitimidad de Nkurunziza para presentarse a nuevas elecciones fueron expulsados del partido²¹. Se funda en 1994 como un movimiento hutu rebelde en respuesta al Gobierno represivo tutsi durante la guerra civil²².

- Imbonerakure. Es una rama militar del CNDD formada por soldados jóvenes que deben proteger al partido y su presidente. Han sido uno de los principales señalados por las vulneraciones de derechos humanos cometidas²³. Recientemente Nkurunziza ha puesto al frente de los servicios de comunicación a su líder, medida criticada por la oposición al entender que compromete la libertad de prensa²⁴.

¹⁷ VIRCOULON, T.: "Au Burundi, la dérive quasi-sectaire du régime du président Pierre Nkurunziza", *La Croix*, 04.04.2018, disponible en: <https://www.la-croix.com>.

¹⁸ *Le Monde*, 17.05.2018, disponible en: <https://www.lemonde.fr>.

¹⁹ "Burundi Infographic", cit., disponible en: <http://www.responsibilitytoprotect.org>.

²⁰ LUNN, J.: óp.cit., p. 5.

²¹ Ibídem, p. 4.

²² Burundi Infographic", cit., disponible en: <http://www.responsibilitytoprotect.org>.

²³ S/PV.7978, p.2.

²⁴ *The East Africa Monitor*, 19.07.2019, disponible en: <https://eastafriamonitor.com>.

b) En la oposición existen varios partidos políticos muy críticos con Nkurunziza: las Fuerzas de Liberación Nacional (FNL), la Alianza para la Renovación Democrática (ADC) y la Unión para el Progreso Nacional (UPRONA). Aunque, el principal actor es la oposición exiliada, que se unió constituyendo el Consejo Nacional para el Respeto del Acuerdo de Arusha para la Paz y la Reconciliación en el Burundi y el Estado de Derecho (CNARED), una plataforma política que aglutina a todos los partidos de la oposición y grupos de la sociedad civil²⁵.

El papel de los actores regionales e internacionales en la crisis

La actuación de la Unión Africana (UA)

Los países vecinos no condenaron en exceso las pretensiones de Nkurunziza²⁶. Inicialmente, eso sí, se desplegaron algunas iniciativas: así con anterioridad a la celebración de elecciones, la Unión Africana (UA), como garante de los Acuerdos de Arusha, intentó persuadir a Nkurunziza de presentarse a un tercer mandato por los riesgos que podría implicar²⁷. En julio, alentó al Gobierno de Burundi a desarmar a los Imbonerakure y consentir una misión de observadores. Sin embargo, el Gobierno de Burundi respondió que solo accedería a estas demandas si podía revisar el contenido del informe final enviado a la UA; unas exigencias que la organización africana no aceptó²⁸.

Como Burundi no facilitaba la colaboración, la UA tomó una determinación más proactiva. Así, en diciembre de 2015, autorizó el despliegue de una fuerza militar con funciones de mantenimiento de la paz (MAPROBU)²⁹. Sin embargo, el presidente Nkurunziza negó rotundamente esta ayuda y amenazó con combatirla. La amenaza pudo con la UA que

²⁵ Estos objetivos pueden consultarse en la propia página web de la plataforma política: <http://cnared.info>.

²⁶ HUMANITARIAN FORESIGHT THINK TANK: óp.cit., p. 10.

²⁷ WILLIAMS, P.D.: "The Burundi Ultimatum. The African Union Tests Its Right to Intervene", *Foreign Affairs*, 28.01.2016, disponible en: <https://www.foreignaffairs.com>.

²⁸ BEDZIGUI, Y. y ALUSALA, N.: "Central Africa Report. The AU and the ICGLR in Burundi", *Institute For Security Studies*, Issue 9, septiembre 2016, p.4.

²⁹ PSC/PR/COMM.(DLXV), 17 de diciembre de 2015.

decidió no mandar al contingente militar³⁰. Además, los analistas señalan que una eventual intervención podría haber protegido a los civiles a corto plazo, pero, a la larga, sin el consentimiento de Burundi, podría haber desembocado en un conflicto armado³¹.

Entre sus últimas actuaciones, a finales de 2018, la UA envió al Alto Comisionado de Paz y Seguridad de la Unión Africana, Smail Chergui, para ayudar a Nkurunziza a preparar las elecciones de 2020. Sin embargo, Chergui se encontró con una acogida bastante fría y poco pudo colaborar en este proceso³².

La Comunidad Africana Oriental (CAO)

La CAO aceptó el resultado de las elecciones de 2015 sin cuestionar el liderazgo de Nkurunziza³³; hechos interpretados por la oposición como una muestra de apoyo a un régimen dictatorial y más cuando el asesor jurídico de la propia CAO apuntaba que la concurrencia al tercer mandato era ilegal³⁴. Estos movimientos confusos resultaban comprensibles: la organización no cuenta con la misma unidad de actuación que otras organizaciones africanas como la ECOWAS.

Entre los miembros de la organización destaca el papel de Uganda y Ruanda. Kampala se erigió como mediador en el conflicto e invitó a un diálogo entre las partes. Sin embargo, el ofrecimiento fue denegado por parte del Gobierno. En primer lugar, porque el CNARED había sido invitado; y en segundo lugar, porque se cuestionaba la neutralidad del presidente ugandés. Aunque, sin lugar a dudas, el papel más controvertido ha sido el de Ruanda. Burundi acusó al Gobierno ruandés de desestabilizar su país³⁵.

En marzo de 2016, se constituyó un equipo de mediación, encabezado por el expresidente de Tanzania, William Mkapa, después de una decisión de la Cumbre de jefes de Estado de la CAO. Mkapa, desde entonces, ha realizado una labor intensa

³⁰ Véase: CONNOLLY, L.: "A Year of "Sustaining Peace": What Was Learned from Burundi and The Gambia?" IPI Global Observatory, Nueva York, 27.04.2017, disponible en: <https://theglobalobservatory.org>.

³¹ WILLIAMS, P.D.: óp.cit., disponible en: <https://www.foreignaffairs.com>.

³² *All Africa*, 20.06.2019, disponible en: <https://allafrica.com>.

³³ *All Africa*, 19.12.2016, disponible en: <http://allafrica.com>.

³⁴ MONCRIEFF, R.: óp.cit., disponible en: <http://africanarguments.org>.

³⁵ S/PV.7652, p.10.

comandando el diálogo interburundés, pero obstaculizada por ambos grupos³⁶. Entre sus últimas propuestas, Mkapa está intentando fijar las condiciones para la celebración de elecciones en el año 2020.

El papel de Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad

El Consejo de Seguridad intentó tener un rol activo en la crisis, pero los desacuerdos sobre la mejor manera de afrontar la crisis y las divisiones en el bloque africano condicionaron su actuación³⁷. Nada más iniciarse la crisis, los miembros se mostraron divididos: algunos abogaban por centrar el discurso en que Nkurunziza no podía presentarse a un tercer mandato; mientras que otros pensaban que redundar en ese aspecto constituía un error y las actuaciones debían centrarse en contener la violencia³⁸.

El Consejo de Seguridad, mediante la resolución 2279/2016³⁹, decidió enviar una misión de policías para controlar la situación⁴⁰. La resolución tenía varios objetivos: a) respaldar los esfuerzos de la CAO y la UA; b) aumentar la presencia de Naciones Unidas en el terreno; y c) preservar y consolidar los acuerdos de Arusha⁴¹. Más tarde, Ban Ki Moon propuso enviar 3 000 policías; Nkurunziza, sin embargo, solo aceptó la presencia de 20 oficiales de policía no militares⁴². En julio de 2016, el Consejo de Seguridad volvió a actuar, esta vez con menor consenso y adoptó la resolución 2303/2016, en la que desplegaba 228 policías de Naciones Unidas⁴³. Rusia, aunque en un inicio abogaba por una medida más ligera, acabó votando a favor⁴⁴. El Gobierno de Burundi esta vez no aceptó ni un despliegue limitado y criticó la decisión⁴⁵. La resolución obedecía a que se habían intensificado las vulneraciones de derechos humanos y se quería evitar un

³⁶ SING, P.: "Do global actors have what it takes to help Burundi?", *Institute for Security Studies*, 15.01.2018, disponible en: <https://issafrica.org>.

³⁷ ABABA, A.: óp.cit., disponible en: <https://www.crisisgroup.org>.

³⁸ Ibídem.

³⁹ S/RES/2279 (2016), 1 de abril de 2016.

⁴⁰ NGENDAKUMANA, P.: óp.cit., disponible en: <http://allafrica.com>.

⁴¹ S/PV.7664, p. 2.

⁴² CAMPBELL, J., FRAZER, J. y BRIGETI, R.: "Political Crisis in Burundi", *Council on Foreign Relations*, 11.10.2017, disponible en: <https://www.cfr.org>.

⁴³ S/RES/2303 (2016), 29 de julio de 2016.

⁴⁴ ABABA, A.: óp.cit., disponible en: <https://www.crisisgroup.org>.

⁴⁵ NGENDAKUMANA, P.: óp.cit., disponible en: <http://allafrica.com>.

genocidio como el ruandés. Hubo algunos miembros del Consejo como Rusia, Venezuela, Egipto, Angola⁴⁶ o China, que mostraron reservas por imponer medidas militares en contra de la voluntad del Gobierno de Burundi⁴⁷, aunque el mandato solo concebía medidas policiales. El representante de Estados Unidos, por su parte, negó la coordinación con el Gobierno de Burundi debido a que Nkurunziza se había mostrado incapaz de cumplir sus promesas.

En marzo de 2017, el representante británico señaló que se habían deteriorado aún más los derechos humanos y que el Gobierno de Burundi no había cumplido los términos de la resolución 2303/2016 al negar el despliegue de los policías de Naciones Unidas⁴⁸. El mediador en el conflicto, Mkapa, intervino en esta sesión para informar de la situación; sostenía que cada parte se había erigido como garante de la Constitución de 2005 y los Acuerdos de Arusha; y veía a la otra como criminales que deben ser frenados por la comunidad internacional⁴⁹.

Aparte de estas causas, el espacio para el consenso se ha deteriorado aún más tras la reforma constitucional⁵⁰. Los Estados occidentales del Consejo de Seguridad criticaron abiertamente la celebración de la consulta. Francia señaló que la reforma incumplía los Acuerdos de Arusha y no ayudaba a resolver la crisis desatada en 2015⁵¹. Estados Unidos condenó el referéndum y mostró su preocupación por la deriva «antidemocrática» que estaban tomando el Gobierno de Burundi⁵². Aunque lo cierto es que ni Washington ni la Unión Europea enviaron observadores para controlar la consulta⁵³. En el polo opuesto, Rusia entendió que la consulta había sido democrática y transparente contando con un 96,24 % de participación⁵⁴.

⁴⁶ S/PV.7752, p. 4.

⁴⁷ S/PV.7752, p. 3.

⁴⁸ S/PV.7895, p. 3.

⁴⁹ S/PV.7895, p. 4.

⁵⁰ Report of the Secretary-General on Burundi, S/2017/165, 23.02.2017, p. 1.

⁵¹ S/PV.8268, p. 6.

⁵² S/PV.8268, p. 9.

⁵³ VIRCOULON, T.: "Référendum au Burundi : enterrement de l'accord d'Arusha ou volonté populaire ?", *RFI Afrique*, 17.05.2018, disponible en: <http://www.rfi.fr>.

⁵⁴ S/PV.8408, p. 7.

También existen posturas discrepantes sobre las elecciones de 2020. Francia entiende que deben crearse condiciones para que sean libres y justas, pero el Kremlin apunta que las elecciones son una mera cuestión interna⁵⁵. China incluso restaba importancia a la situación de Burundi y señalaba que debía eliminarse del programa del Consejo de Seguridad⁵⁶.

En suma: el Consejo de Seguridad, desde 2016, no ha adoptado medidas concretas para revertir la situación (y no parece que con la presencia de China y Rusia en dicho órgano estas puedan ser de calado). Y en tiempos recientes únicamente ha realizado una declaración de la presidencia que lamentaba la lentitud del diálogo y condenaba las violaciones de derechos humanos. China y Burundi, como apuntábamos, han pedido que la cuestión sea eliminada de la agenda⁵⁷. Y Rusia recientemente también se ha sumado a tal llamamiento y ha señalado que la cuestión no supone una amenaza para la paz y seguridad internacional⁵⁸. Pero parece que al menos el asunto continuará en el foco del órgano de la ONU hasta que se celebren las elecciones de 2020⁵⁹.

El « posible » papel desestabilizador de la comunidad internacional

Algunos apuntan que el conflicto no está tan claro como venden los medios occidentales: la situación en Burundi estaría condicionada por el mercado de minerales y el control de la región de Grandes Lagos.

Estados Unidos se ha mostrado como un claro rival para los intereses de Nkurunziza y ni aceptó su tercer mandato ni la reforma constitucional. De hecho muchos estudiantes burundeses, simpatizantes de la oposición, se acercaron a la embajada estadounidense pensando que gozarían de su protección⁶⁰.

⁵⁵ S/PV.8408, p. 7.

⁵⁶ S/PV.8408, p. 20.

⁵⁷ S/PRST/2018/7, 5 de abril de 2018.

⁵⁸ *What's in blue*, 13.06.2019, disponible en: <https://www.whatsinblue.org>.

⁵⁹ *All Africa*, 20.06.2019, disponible en: <https://allafrica.com>.

⁶⁰ JONES, C. y DONOVAN SMITH, O.: *óp.cit.*, disponible en: <http://foreignpolicy.com>.

La Unión Europea tampoco ha adoptado un rol imparcial. Como medida de presión, anunció que no desembolsaría fondos al Gobierno⁶¹. Algunos analistas entienden que la suspensión de las ayudas está empeorando la situación humanitaria, pues Bruselas era uno de los principales donantes⁶². Lo cierto es que la situación entre Burundi y los Estados miembros, desde la crisis de 2015, se ha deteriorado. No solo por las sanciones impuestas, sino porque la UE dejó de financiar por medio del Gobierno burundés a las tropas de Burundi que participan en una misión de paz en Somalia y optó por ingresar directamente el salario a los trabajadores⁶³. Esta medida ha sido criticada por algunos analistas que señalan que la UE arriesgaría la seguridad de la región, pues las tropas burundesas desempeñan una labor esencial en la lucha contra Al Shabaab⁶⁴. Algunos analistas incluso señalan que el problema con Burundi y Occidente no viene de las vulneraciones de derechos humanos, sino del mercado de níquel; pues el país africano cuenta con una importante reserva de estos minerales cuya explotación fue concedida a Rusia⁶⁵.

Esto se reflejaría también en que la UE y Estados Unidos no tienen problema alguno con que el líder ruandés, Paul Kagame, se esté perpetuando en el gobierno de Ruanda. Desde Burundi acusan al líder ruandés de ser utilizado por las potencias europeas para implantar sus políticas en la región⁶⁶. Kagame accedió al poder en Ruanda con el respaldo occidental. Y, por aquel entonces, no era una figura alejada de la polémica. Se piensa, así lo afirmó un juez español⁶⁷, que el actual mandatario ordenó el asesinato de los presidentes de Ruanda y Burundi en 1994. En este nuevo escenario, Kagame también habría decidido intervenir y estaría apoyando a los rebeldes burundeses.

⁶¹ S/PV.7652, p.11.

⁶² S/PV.7652, p.10.

⁶³ "Burundi", Oficina de Información Diplomática, disponible en: <http://www.exteriores.gob.es>.

⁶⁴ KORYBKO, A.: "Is the EU Organizing "Regime Change" in Burundi?", *Global Research. Centre for Research on Globalization*, 30.03.2016, disponible en: <https://www.globalresearch.ca>.

⁶⁵ INNOCENT TWAGIRAMUNGU, M.: "Burundi, du rôle des puissances occidentales dans la destabilisation", *Jambonews*, 13.11.2016, disponible en: <http://www.jambonews.net>.

⁶⁶ KORYBKO, A.: *óp.cit.*, disponible en: <https://www.globalresearch.ca>.

⁶⁷ *La Vanguardia*, 18.10.2014, disponible en: <http://www.lavanguardia.com>.

La relación entre Ruanda y Burundi no deja de ser curiosa. En el año 2005, Ruanda apoyó a Nkurunziza al considerarlo un líder manejable. Sin embargo, en 2013 los intereses de ambos países colisionaron en RDC. El origen estuvo en la derrota de la rebelión M-23, un grupo armado ruandés activo en el este del Congo. Tropas de Tanzania y Sudáfrica derrotaron al grupo armado; pero Ruanda acusó a Burundi de prestar refugio a los combatientes que habían justificado la presencia de Ruanda en el Congo hasta ese momento⁶⁸.

En este choque de fuerzas, Burundi podría estar buscando copiar la fórmula de su vecino ruandés para conseguir un Gobierno de Nkurunziza con carácter indefinido. Paul Kagame, además, echó más leña al fuego y señaló que Nkurunziza no podía volver a presentarse a las elecciones al fallar a su propio pueblo⁶⁹. En este sentido, en Ruanda preocupa la retórica sectaria que están tomando algunas declaraciones del Gobierno burundés —especialmente de los Imbonerakure⁷⁰. Aunque cabe resaltar que un conflicto armado directo entre ambos países no sería nada deseable para los intereses de Burundi, ya que las capacidades de Ruanda son bastante superiores⁷¹. El último desencuentro ha sido la carta enviada por Nkurunziza en 2018 al presidente de Uganda, Museveni, en la que señala que Ruanda es el principal enemigo y desestabilizador de su país, al estar, a su entender, detrás de todos los golpes de Estado orquestados contra su Gobierno⁷².

En contraste, la RDC y Tanzania no han intervenido de forma directa o indirecta en la crisis. Burundi luchó junto al presidente congoleño, Joseph Kabila, en la guerra mundial africana. Mientras que, en el caso de Tanzania, las relaciones entre el Gobierno burundés y el tanzano siempre han sido estrechas⁷³. Burundi, además, no ha sido proclive a inmiscuirse en asuntos ajenos, dificultando que se haya ganado enemigos a

⁶⁸ Véase: MATFESS, H.: “Is Burundi Inching Toward War?”, *IPI Global Observatory*, Nueva York, 21.10.2015, disponible en: <https://theglobalobservatory.org>; también GUICHAOUA, A.: “Burundi and Rwanda: a rivalry that lies at the heart of Great Lakes crises”, *The Conversation*, 15.08.2016, disponible en: <http://theconversation.com>.

⁶⁹ *The New York Times*, 03.08.2015, disponible en: <https://www.nytimes.com>.

⁷⁰ HUMANITARIAN FORESIGHT THINK TANK: óp.cit., p. 10.

⁷¹ GUICHAOUA, A.: óp.cit., disponible en: <http://theconversation.com>.

⁷² “Burundi’s president Nkurunziza no longer considers Rwanda a partner but an enemy”, *News 24*, 16.12.2018, disponible en: <https://www.news24.com>.

⁷³ NANTULYA, P.: “The Costs of Regional Paralysis in the Face of the Crisis in Burundi”, *Africa Center for Strategic Studies*, 24.08.2017, disponible en: <https://africacenter.org>.

nivel regional, mientras que Ruanda, en contraste, sí⁷⁴. Estas divisiones, además, están vilipendiando los esfuerzos por la integración en la Comunidad Africana Oriental (formada por Kenia, Uganda, Tanzania, Ruanda, Sudán del Sur y Burundi). Algunos analistas incluso entienden que el futuro de la organización, mientras Kagame siga en el poder, es realmente incierto, pues se ha enemistado tanto con Burundi como con Uganda⁷⁵.

La negativa de Occidente al tercer mandato de Nkurunziza y las sanciones solo han fortalecido aún más el acercamiento del Gobierno burundés con China y Rusia. De esta manera existe una cooperación entre Nkurunziza y Vladimir Putin y miembros de las empresas de seguridad militar rusas Patriot y el Grupo Wagner estarían presentes en el país⁷⁶. En cuanto a Pekín, se ha mostrado esencial en la recuperación del país y ha prometido 25 millones de dólares para ayuda humanitaria⁷⁷; fondos que se presentan fundamentales tras la suspensión de la ayuda europea. También, en este sentido, destaca el acuerdo firmado en el año 2010 entre China y Burundi que prevé una cooperación militar más estrecha entre ambos países. Esta contraprestación no será altruista: China espera explotar el mercado de minerales de Burundi, infrautilizado y que se expandirá en los próximos años⁷⁸.

¿Hacia dónde va Burundi?

El año 2020 se presenta fundamental para determinar hacia dónde vira el país. Las elecciones presidenciales marcarán la agenda. Si Pierre Nkurunziza cumple su promesa y no concurre a los comicios, tal y como señalaba el enviado especial del secretario general para Burundi en 2018, podría ser una buena ocasión para cerrar viejas heridas del pasado⁷⁹. Algunos países, como Guinea Ecuatorial, han visto en la renuncia a

⁷⁴ KAYITARE, P.: óp.cit. disponible en: <http://www.inyenyerinews.org>.

⁷⁵ HIMBARA, D.: "Kagame Has Damaged The Economic Community of the Great Lakes Countries And The East African Community", *Medium*, 29.01.2019, disponible en: <https://medium.com>.

⁷⁶ SUKHANKIN, S.: "Russia's hired guns in Africa", *European Council on Foreign Relations*, 12.11.2018, disponible en: <https://www.ecfr.eu>.

⁷⁷ JONES, C. y DONOVAN SMITH, O.: óp.cit., disponible en: <http://foreignpolicy.com>.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ S/PV.8325, p. 2.

presentarse un gesto de buena voluntad de Nkurunziza⁸⁰; e incluso Estados Unidos ha aplaudido la decisión⁸¹. De momento, tras el referéndum constitucional parece que la violencia ha disminuido y las condiciones de seguridad han mejorado. Sin embargo, el clima de tensiones generado desde 2015 todavía no ha desaparecido. Y no sería descartable que estas puedan repuntar tras las elecciones de 2020. Así, aunque se ha acordado una hoja de ruta para garantizar la imparcialidad y claridad de los comicios, algunas organizaciones ya han denunciado que el clima actual del país no es propicio para celebrar unas elecciones libres y transparentes⁸². Algunos analistas incluso temen que las elecciones desaten un colapso de las instituciones forjadas en los Acuerdos de Arusha⁸³.

Así pues, aun con la mejora de la seguridad, la situación de los derechos humanos continúa siendo preocupante⁸⁴ y la situación política ante las desconfianzas entre Gobierno y oposición sigue mereciendo la atención de la comunidad internacional, pues el diálogo interburundés, desde la crisis de 2015, no ha dado los resultados esperados⁸⁵. Es más, en junio de 2019 se dieron por finalizadas las rondas de negociación, consumando el fracaso de los esfuerzos comenzados tres años atrás.

Desde el Consejo de Seguridad las posturas permanecen, a día de hoy, divididas: algunos en 2019 apostaban por resucitar el diálogo interburundés pese al fracaso de las consultas y otros, como Rusia, reiteraban el llamamiento a retirar la situación de la agenda del Consejo⁸⁶. Algunos analistas, ante el estancamiento, han instado a las organizaciones regionales a imponer nuevas sanciones que garanticen la celebración de las elecciones de 2020 sin un clima de miedo —como el vivido, según algunas fuentes, durante el referéndum—⁸⁷. *Human Rights Watch* ha solicitado a la UA, como única organización con acceso al país, que tome mayores medidas para verificar las

⁸⁰ S/PV.8325, p. 4.

⁸¹ S/PV.8325, p. 8.

⁸²R2P Monitor, Issue 45, 15.05.2019, p.12, disponible en: <http://www.global2p.org>.

⁸³MIKHAEL, D.: "Burundi: crisis looms as 2020 elections open up old divisions", *The Conversation*, 24.01.2019, disponible en: <http://theconversation.com>.

⁸⁴ S/2018/1028, p. 9.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 12.

⁸⁶ *What's in blue*, 13.06.2019, disponible en: <https://www.whatsinblue.org>.

⁸⁷ *All Africa*, 20.06.2019, disponible en: <https://allafrica.com>.

violaciones de derechos humanos⁸⁸. Sin embargo, este guante no ha sido recogido. Para mayor abundamiento, recientemente desde la Comunidad de África Oriental se ha pedido a la UE que levante las sanciones contra Burundi establecidas en 2015, ya que, a su juicio, estaban basadas en informaciones «endebles». La organización apuntaba que estas sanciones retrasaban el desarrollo del país y constituían una manifestación de colonialismo. Dicha organización, al igual que la UA, entendía que los medios de comunicación occidentales exageraban la versión y el país había vuelto completamente a la normalidad, sin que su situación fuera distinta a la manifestada en otros países africanos⁸⁹. La división sobre la interpretación de los hechos, así pues, es palpable desde todos los ámbitos y puede condicionar, en gran medida, los acontecimientos venideros.

*José Luis Juan Conesa**
Universidad de Murcia

⁸⁸ *Le Monde*, 30.04.2019, disponible en: <https://www.lemonde.fr>.

⁸⁹ *All Africa*, 17.05.2019, disponible en: <https://allafrica.com>.